

Influenza aviar: se mantiene el control

En la primera semana de marzo, el Servicio Agrícola Ganadero (SAG) confirmó un brote de influenza aviar en aves silvestres en la Región de Maule e intensificó los protocolos preventivos. A pesar de las estrictas medidas, hace poco más de una semana, un plantel industrial de huevos de Talagante dio positivo a la enfermedad y lo mismo ocurrió con uno de gallinas y pavos en la Región de Maule.

“Esto es algo que, por supuesto, ya estábamos monitoreando con atención, ya que en la cuenca del Río de la Plata —es decir, en Uruguay y Argentina— se habían registrado casos en aves silvestres, particularmente en cisne coscoroba. Esa fue justamente la misma especie que detectamos en la zona de San Clemente. A partir de ese hallazgo, se han registrado otros eventos de características similares. De estos, el más complejo corresponde al detectado el miércoles pasado en un plantel de huevos en la comuna de Talagante. Estamos hablando de una instalación industrial, y este evento en particular implica que el país pierde la condición de libre de influenza aviar”, explica Carlos Orellana, jefe de la división de protección pecuaria del SAG.

La pérdida de la condición de país libre implicó, ese mis-

Tras la confirmación de un brote en un plantel industrial en Talagante, el SAG debió suspender las exportaciones avícolas chilenas. La rápida reacción, los protocolos y acuerdos ya existentes mantienen bajo control la situación y se reabren los mercados.

CATALINA PINELA ESPINOZA



Funcionarios del SAG monitoreando aves para prevenir brotes de la enfermedad.

mo día, la suspensión de la certificación sanitaria y se bloqueó el sistema de exportación de productos avícolas en general. “A partir de ese evento se deben iniciar gestiones con los distintos mercados internacionales para ir recuperando las exportaciones, en la medida en que cada país acepte los procesos y condiciones sanitarias correspondientes”, dice Orellana. De hecho, a fines de la semana pasada ya se habían restablecido los envíos a Estados Unidos, México, Puerto Rico, Canadá y Reino Unido.

Lo que facilitó la reapertura es que con el hemisferio norte,

especialmente Europa, existen acuerdos de zonificación, herramientas sanitarias internacionales que permiten reconocer áreas geográficas libres de alguna enfermedad o plaga. Sin embargo, ahora comienza un proceso más complejo con el Sudeste Asiático, particularmente con China.

“Esto implica que, una vez eliminado el foco en el plantel industrial afectado, se debe realizar un proceso completo de limpieza y desinfección del establecimiento. Posteriormente, se deben cumplir 28 días —equivalentes a dos ciclos virales del virus— antes de poder presentar los antecedentes a aquellos mercados que no reconocen la zonificación y así avanzar en la reapertura. Durante ese período, además, hay un intercambio

constante de información técnica con los distintos países”, explica Orellana.

Respecto del plantel afectado, lo que corresponde es el sacrificio de las aves involucradas, su disposición en fosas de enterramiento y, posteriormente, la ejecución del proceso de limpieza y desinfección. Una vez verificada esta condición, comienza el conteo de los 28 días mencionados.

Al 1 de abril, el SAG reportaba 18 brotes confirmados. Las aves afectadas son 701.512, de estas 53 son silvestres, 3.505 de traspatio y 698.007 comerciales.

Es importante considerar que el principal impacto comercial se da en las exportaciones de carne de ave.

“Si bien el evento es grave para la industria, su impacto

ha sido contenido. Hoy, aproximadamente entre un 30% y un 35% de las exportaciones se han visto afectadas”, explica Juan Carlos Domínguez, presidente de ChileCarne.

Tampoco se espera un impacto relevante en la cadena de abastecimiento de huevos dentro del país, ya que de acuerdo a ChileHuevos, el plantel afectado representa solo el 4% de la capacidad nacional de producción.

Patricio Kurte, gerente general de la agrupación gremial, recalca que “se están reforzando las medidas de protección propias de la actividad avícola, esto es, prácticas de bioseguridad que es el conjunto de medidas prácticas, estructurales y sanitarias diseñadas para prevenir la entrada y propagación de agentes infecciosos”.

De todas formas, la detección en un plantel industrial es una alerta para que el resto de los productores no relajen —o incluso intensifiquen— los protocolos.

“Es importante que los productores no bajen la guardia y mantengan las medidas de bioseguridad porque es la única manera de evitar que más planteles se vean afectados”, enfatiza Kurte.

UN SECTOR PREPARADO

“Es importante destacar

que, como sector productor de carne y huevos, existe preparación frente a este tipo de eventos. No se trata de una enfermedad nueva, sino de un riesgo conocido, por lo que se aplican permanentemente medidas de bioseguridad para evitar contagios. Aun así, es difícil de controlar completamente, dado que el virus está presente en aves silvestres, especialmente en zonas cercanas a cursos de agua, lagunas u otros espacios donde hay interacción con fauna silvestre”, explica Juan Carlos Domínguez, presidente de ChileCarne.

Frente a este tipo de brotes, Chile cuenta con un plan de contingencia oficial del SAG, que establece cómo actuar ante la detección de influenza aviar en aves comerciales.

Ante un brote, una de las principales medidas es la delimitación de una zona de 10 kilómetros alrededor del foco, dentro de la cual se aplican restricciones y acciones sanitarias específicas. Además se informa a la Organización Mundial de Sanidad Animal y a los mercados de destinos y se aplican las medidas de zonificación acordadas con cada país y que permiten que aunque Chile pierda la condición de país libre de influenza aviar, se reconozca que el brote está acotado a una zona específica.

Domínguez, al igual que Kurte y los representantes del SAG, insiste en la importancia de que se apliquen las medidas de bioseguridad no solo en los planteles comerciales, sino también en las aves de traspatio, evitando, por ejemplo, que circulen libres.